

El primer número

*Apurada y sin tiempo una persona sale de su casa, llega corriendo a la esquina, levanta la mano, para un taxi, -por favor, a la Facultad de Arquitectura...,- el taxista, displicente se da vuelta ...
-¿la facultad?...
y el apurado le contesta:
-"47 al fondo".
El auto parte raudamente, sin equívocos.*



Hacer una revista y aún más si es de una Facultad (con todo lo que esto implica), es casi una utopía. Si es de arquitectura y urbanismo, "donde cada uno tiene su proyecto", imaginemos.

Pero las fuerzas del bien (las ganas) son más. Y hay que hacerla. Y aquí está. Para leerla, discutirla, usarla y si cabe (y el deseo persiste) coleccionarla.

Su aparición sintetiza seguramente la idea de muchos. ¡Cuántas veces nos pusimos a pensar en una revista!. ¿Para qué?. Para empezar a decir lo que tantas veces pensamos, decimos, discutimos en las aulas, en los pasillos, entre alumnos y docentes. Para demostrar que aquí, al fondo, hay docentes, alumnos y no docentes que sostienen una idea de Universidad para todos, una apuesta a la educación pública y a una idea de ciudad mejor, más abierta, más participativa, sin exclusiones. Para seguir sosteniendo que es posible la excelencia y que no está reñida con la enseñanza masiva. Al contrario, la potencia. Para hablar que la calidad de una obra o proyecto de arquitectura está indisolublemente ligado a la felicidad del ser humano (aunque suene rimbombante).

Para hablar de éste, nuestro tiempo, a finales de siglo, problemático y febril.

¿Qué pensamos hoy del concepto de Arquitectura? ¿Cuál es el rol del arquitecto aquí y ahora? ¿Cómo se enseña y aprende "la arquitectura"?

Ahí está el ejemplo del último maestro, Oscar Niemeyer que con su vida casi infinita de nueve de la mañana a siete de la tarde frente a las playas de Copacabana, en su estudio, nos muestra la pasión (sin la cual nada es posible) por el hombre, la vida, la arquitectura: algo así como "ver el mundo con ojos de arquitecto".

Quizás podamos ayudar a construir esta nueva mirada, menos egocéntrica, mucho más humana.



Alberto Sbarra,
en el Centenario de nuestra Universidad